

## Ocaso.

Cae la tarde. Oscurece lentamente. Rumores lejanos se eternizan en sombras que se alargan. Suena la oración. Las ovejas entran soñolientas en el redil y la camioneta, perezosa, sube la carretera dejando en la cuneta un rastro de olor a capital. Bañados en sudor tras segar, trillar y aventar bajo un sol de justicia algunos arrieros arrean recuas con barcinas terciadas de paja; otros, durante la noche, custodiarán el grano, las manijas y los tarros de pétalos de azucenas para las heridas; hablarán quedamente a la luz de la luna, al olor del rastrojo y, echados sobre la paja, irán cerrando sus ojos contando estrellas.